



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuánto habrán ganado algunos con la suspensión de pagos de SOFICO?



—¿Cuántos planes de desarrollo hacen falta todavía para que se cumplan las previsiones del primero?



—¿Cuándo se va a exigir a Inmobiliarias y Fondos de Inversión tantas garantías como se exigen para fundir una Asociación?



—¿Cuándo van a intentar hacernos creer que Tácito es marxista-leninista después de los intentos de Cantarero de hacer coincidir la Falange con el Socialismo?



—¿Cuántos aplazamientos tendrá que sufrir todavía el proceso de MATESA antes de que se eche tierra al asunto?



—¿Cuándo se va a sindicalizar al claro en «actividades diversas» para acabar de una vez con los lfos concordatarios de todos los años?



—¿Cuándo tendremos asociaciones?



EL AÑO QUE VIENE, SI DIOS QUIERE.



QUE ASOCIEN ELLOS

AQUI el español, como es muy anarquista y saltatumbas, ya ha empezado a cachondearse de las asociaciones, antes de que nazcan, y dice que eso va a ser como la cofradía del Niño Jesús de Praga, que nos llevaban de pequeños con banderitas y nos daban vales para el otro domingo, y así, de domingo en domingo, nos fuimos pasando la infancia, sin pena ni gloria, llenos de vales que sólo servían para adquirir más vales. A lo mejor las asociaciones van a ser una cosa así, pero, con todo y con eso, a mí, que soy la mayoría silenciosa reducida a inmensa minoría juanramoniana, las asociaciones me parecen bien.

No, no me he pasado, no se me encampame usted, que no estoy haciendo entreguismo ni le voy a repetir aquello de lo discreto que estuvo el señor presidente por la tele (tampoco iba a cantar martinets, digo yo). Lo que quiero decir, a ver si me explico, es que las asociaciones, aunque no sirvan para nada, servirán al menos para no asociarse, y así quedará más claro, por si estaba poco claro o algo oscuro, que en estos tiempos nunca se sabe, quiénes son los que juegan al posibilismo o al asociacionismo, y quiénes los que no jugamos ni a la lotería. De modo y manera que cuando el vecino del quinto se haya asociado con Anepa o con Icona o con la madre que lo parió, y cuando la vecinita de enfrente se haya asociado con Tácito, con Silva o con Escipión el Africano, nosotros, los del entre-suelo izquierda, estaremos como más claros, más evidentes y más lozanos. Incluso diría que más andaluces. El no asociarse puede ser, inevitablemente, una manera de asociarse a otra cosa, y si el partido de los no asociados es corto, pues mejor, a más tocaremos, y si es largo, larguísimo, más a mi favor.

Porque los españoles llevamos muchos años siendo todos de lo mismo, vistiendo todos de terilene, forzosamente adheridos y adhesivos. Ahora, por fin, se acabó el terilene ideológico uniformizado y unos cuantos podremos decir, poniendo cara de don Miguel de Unamuno por Pablo Serrano: que asocien ellos. Con lo que el asociarse, efectivamente, puede que no sirva para nada, pero el no asociarse va a servirle a uno para sentirse el revés de la trama, la antimateria, el anticuerpo y la leche.

No sé si me explico. ■ LORD.

